

Introducción a la semana

Las lecturas de las eucaristías de esta semana, excepto la de la fiesta de los apóstoles Judas y Simón, pertenecen a la lectura “continua”. En la primera lectura nos encontramos con textos de la carta de Pablo a los Filipenses. Se nos ofrece a partir del versículo 32 del capítulo 5. Por ello no aparece el texto más significativo de esa carta, el himno de 2,6-11. Es una carta que Pablo escribe agradeciendo los servicios que siempre ha prestado esa comunidad de Filipos. Más que una carta doctrinal es una expansión de su corazón agradecido, a la vez que les ofrece consejos prácticos para la buena convivencia entre cristianos. Para entenderlos mejor, en concreto los que se refieren a las relaciones entre marido y mujer y entre amo y esclavo no podemos olvidar el momento de la historia en que están escritas. Los textos evangélicos, de san Lucas, ofrecen catequesis de Jesús en su camino hacia Jerusalén. Una vez más aparecen las diferencias entre líderes religiosos y Jesús respecto al sábado, además parábolas para describir el Reino de Dios, las exigencias que se ha de imponer quien quiera entrar en ese Reino. Y como algo más curioso las expresiones duras de Jesús referidas a Herodes, de cuyas intenciones aviesas hacia él le previenen los fariseos.

Simón y Judas merecen una fiesta. Judas firma una epístola del Nuevo Testamento. En no pocos países existe una honda devoción a este apóstol. Simón es apóstol apasionado a quien se le apellida “Zelotes”. En esta semana seguiremos recordando a la misión ad gentes de la Iglesia. Es decir: las misiones.

Lun

27
Oct

2014

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vivan como gente hecha a la luz”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 32 — 5, 8

Hermanos:

Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

De la fornicación, la impureza, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de los santos. Tampoco vulgaridades, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de lugar. Lo vuestro es alabar a Dios. Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Que nadie os engañe con argumentos falaces; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. No tengáis parte con ellos. Antes sí erais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor.

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/ Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo:

«Mujer, quedas libre de tu enfermedad».

Le impuso las manos, y enseñada se puso derecha. Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente:

«Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado».

Pero el Señor le respondió y dijo:

«Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre, y los lleva a abrevar?»

Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?».

Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivan como gente hecha a la luz

Apenas un verso antes, Pablo nos ha dejado una expresión la mar de consoladora: no pongáis triste al Espíritu de Dios, o no irritéis al santo Espíritu de Dios, según versiones. Mandato que, aún en su expresión negativa, tiene toda la gracia animosa del que se siente, por el amor del Padre, templo del Espíritu. Porque la vida desordenada no solo es una retahíla de vicios y de inhumanidad, sino sobre todo manifiesta la incredulidad y la rebelión frente a un Dios que sólo sabe amarnos. Porque dándose en los hombres estas deficiencias frente al Padre lo más inmediato que se sigue es la ruina de las relaciones con los iguales, la negación de la fraternidad, el no querer vivir como familia de hijos libres de Dios. La fuerza y novedad de la vida del seguidor de Jesús de Nazaret radica, en esencia, en que todo se centra en el amor, y de él, como fecundo manantial, dimanar todos los valores que en él se expresan, tal como se da en la persona de Cristo. Vivir como gente hecha a la luz no solo manifiesta el parecido de hijos con el Padre, sino que pone de relieve la radical distinción del seguidor de Cristo: que ama al prójimo como lo hizo el Maestro Jesús. Y vivir hechos a la luz nos regala más capacidad de ver las cosas al modo como nuestro Padre quiere que las veamos.

La gente se alegraba de los milagros que hacía

Es la última vez que Jesús enseña en una sinagoga y, claro está, en sábado. Por eso el argumento central de su predicación se centra no tanto en el cumplimiento del sábado como hecho religioso más visible del culto judío cuanto en el efecto pernicioso que la norma religiosa llevada al rigorismo más extremo despoja al cumplimiento religioso de flexibilidad y sentido: el día sagrado se torna en enemigo del hombre. Así no puede el buscador de Dios amasar su opción por el Reino. Sin embargo, en contacto con Jesús no sólo la mujer sana y recupera su dignidad (condición de erguida) sino que en ella tiene ocasión el pueblo de constatar cuál es el centro de la religión que preconiza el Maestro de Galilea y que en el evangelio vienen a ser variaciones para un mismo tema: misericordia quiero y no sacrificios. Resalta con poderío el cinismo del jefe de la sinagoga que pone todo su celo en la guarda de una ley que olvida la elementalidad de la misericordia, como si hacer el bien fuera cuestión de horas marcadas previamente en un calendario, y como si este calendario fuera quién para decir qué días y lugares son los sagrados. Religión sin corazón, religión del mero cumplimiento y de la externalidad aunque ésta sea de una estética y perfección notables. También por eso se agradece que la multitud mostrara su alegría como rebeldía frente a una religión que secuestra a Dios porque lo distancia del dolor de sus hijos.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mar Evangelio del día

28
Oct

Trigésima semana del Tiempo Ordinario

2014

Hoy celebramos: San Simón y San Judas Tadeo (28 de Octubre)

“Yahvé mi roca, mi baluarte, mi libertador y mi Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos:

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonaba la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-19

En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote; Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas que nos propone la liturgia de hoy, remarcan el sentido eclesial de la fiesta que celebramos de los apóstoles Simón y Judas.

«Porque por medio de Él y otros tenemos, por un mismo Espíritu, acceso al Padre»

Dios nos ha escogido para darnos la salvación en Cristo Jesús, habiéndonos sacado de nuestras malas obras. Por la sangre de Jesús hemos sido rescatados de nuestros pecados y hemos sido reconciliados con Dios, hechos depositarios de su Espíritu.

Esta es la gran noticia que Pablo anuncia a los creyentes en Cristo. Por la fe en Jesús y por la gracia de su Espíritu, venimos a formar parte de la Nueva Alianza de Dios con los hombres. Pablo pone unos ejemplos cercanos y comprensibles para hacernos entender la grandeza del Don de Dios.

Somos familia de Dios, hijos y herederos de su Gracia. Podemos sentirnos orgullosos de la misión que el Padre nos tiene confiada. Es la inmediatez de la sangre, los vínculos afectivos y cercanos de la familia que unifica y hace sentir común el destino de las personas que la forman. Otro ejemplo más es el sentirse ciudadano total, con plenos derechos de la ciudad de Dios. No somos inmigrantes ni forasteros, sino conciudadanos que forman la comunidad cristiana y miembros de la familia de Dios.

Finalmente, insiste en el edificio «que tiene a los apóstoles y profetas como cimiento y a Cristo Jesús como piedra angular de la que hemos venido a formar parte». Toda nuestra vida es santa como la iglesia es santa porque es el templo donde habita Dios, donde se manifiesta el Espíritu de Dios por la Gracia de Cristo, por eso nuestra vida se llena de paz y se constituye en testimonio de esa gracia y alegría de ser templos de Dios.

«Yahvé mi roca, mi baluarte, mi libertador y mi Dios»

Este evangelio remarca algunos aspectos interesantes de la vocación cristiana. Lucas nos cuenta cómo Jesús sale a orar y se pone en presencia del Padre. Antes de los momentos importantes de la vida de Jesús, Él acude al Padre. Es una actitud que permanentemente nos reflejan los evangelios. Y la elección de los apóstoles es uno de esos momentos importantes.

Jesús llama a todos sus discípulos, porque todos son elegidos y cercanos a su persona, y entre ellos escoge a 12, a los que llama apóstoles. Y Lucas los nombra uno a uno en su evangelio. Ellos serán los responsables directos de transmitir el mensaje y la enseñanza del Maestro. También proyectan la universalidad del mensaje de salvación como las nuevas 12 tribus de Israel para llevar el anuncio del Reino hasta los últimos rincones del mundo.

Son apóstoles, transmisores de la buena nueva de la salvación del Padre que nos llega en la persona de Jesús. A ellos Jesús les irá enseñando todos los secretos que están en el Padre. Cerca de Él aprenderán lo que significa ser enviados, no como señores o dignatarios, sino como servidores de la comunidad y transmisores de la Palabra.

Jesús elige a los apóstoles y los quiere cerca para que puedan aprender la responsabilidad de la vocación evangélica que el Padre le ha asignado. «No he venido a ser servido, sino a servir y dar testimonio de la Gloria de Dios Padre».

Esa es también nuestra misión como elegidos, con nombre y apellidos, para transmitir el mensaje de salvación de Jesús, para proclamar el Reino, la presencia viva, actual y permanente de Dios en nuestro mundo. Somos testigos de la paz de Dios, de la salvación y la Gracia de Dios a pesar de todas las contrariedades de este mundo y por ello debemos ser luz y esperanza del nuevo mundo que Dios quiere para los hombres.



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

San Simón y San Judas Tadeo

San Simón

Aparece en las listas de los Apóstoles junto con San Judas. En la de Marcos y Mateo aparece primero Judas y luego Simón, y en la de Lucas y Hechos, primero Simón y luego Judas. La liturgia romana celebra conjuntamente, el día 28 de octubre, la festividad de ambos apóstoles.

El único dato cierto respecto de Simón es que es uno de los Doce Apóstoles elegidos por Jesucristo para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13). En las listas de Marcos y Mateo aparece, al final de las mismas, después de Judas Tadeo y antes de Judas Iscariote; con el apelativo «el cananeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 4). En las de Lucas y Hechos aparece mencionado después de Santiago el de Alfeo y antes de Judas de Santiago; con el apelativo «el zelota» (Lc 6, 15; Hch 1, 13).

El «cananeo» de Mc 3, 13 y Mt 10, 4 y el «zelota» de Lc 6, 15 y Hch 1, 13, son diversas traducciones del mismo término arameo que'na'. Este término no significa habitante de Canaán (como en Mt 15, 22) sino «zelota», celoso, como traducen Lucas y Hechos. [Aunque] Difícilmente se puede concluir de la denominación de Simón como «zelota» que lo fuese en el sentido revolucionario socio-político del movimiento zelota. El término podría también interpretarse en sentido religioso: celoso por la ley y las prácticas del culto mosaico. Con este sentido se lo aplica a sí mismo San Pablo: celoso por las tradiciones paternas» (Ga 1, 14), «lleno de Celo por Dios» (Hch 22, 3). Simón podría haber sido un judío celoso por la ley y las tradiciones judaicas, celo que después transformó en ardiente celo por el Reino predicado por Jesucristo.

Nada sabemos con seguridad sobre en qué lugares predicó el Evangelio y el final de su vida. Según una tradición abisinia habría predicado en Samaria y habría sido después obispo de Jerusalén. Según la tradición recogida en el Breviario Romano habría predicado en Egipto, luego en Mesopotamia y Persia, junto con San Judas apóstol, donde habría sufrido el martirio, Murió según unos crucificado, según otros habría sufrido el martirio de la sierra. De una y otra forma lo representan las antiguas reproducciones iconográficas. La iglesia griega y copta celebran su fiesta el 10 de mayo.

Refiere la leyenda que los templos de la ciudad de Suamir estaban poblados de ídolos. Simón y Judas fueron apresados: el primero fue conducido al templo del Sol, el segundo al de la Luna, con el fin de que les prestasen adoración. Pero ante la presencia de los apóstoles de Cristo los ídolos se derrumbaron estrepitosamente. De sus deshechas figuras salieron, gritando rabiosamente, los demonios en forma de etíopes. Los sacerdotes paganos despedazaron a los apóstoles. El azul del cielo enluteció y una tempestad hizo perecer a una gran multitud de gentiles. El rey, convertido al cristianismo, levantó un suntuoso templo, donde reposaron los cuerpos de los santos apóstoles hasta que fueron trasladados a la Basílica de San Pedro de Roma.

San Judas Tadeo

En las listas de los Doce Apóstoles aparece: en la de Marcos y Mateo después de Santiago de Alfeo y antes de Simón el Cananeo, en ambos con el nombre de «Tadeo» (Mc 3, 18; Mt 10, 3). En la de Lucas después de Simón el Zelota y antes de Judas Iscariote (Lc 6, 16) y en la de Hechos después de Simón el Zelota y cierra la lista, una vez que quedó excluido Judas el traidor (Hch 1, 13); en ambas denominado Judas de Santiago. La denominación «Tadeo» en Marcos y Mateo y la «Judas de Santiago» en Lucas y Hechos pretenden, sin duda, distinguirlo de Judas Iscariote.

San Juan refiere el único episodio evangélico en que interviene Judas (14, 22). Explicando Cristo, en la noche de la Cena, a sus discípulos que quien guarda sus mandamientos es quien realmente le ama y que él a su vez le amará y se manifestará a él, Judas, en un acto de amor al prójimo, le interrumpe con la pregunta: «¿Cómo es que tienes que manifestarte a nosotros y no al mundo?». Cristo le responde que quien le ama a él, será amado por el Padre y que el Padre y él harán morada en el que le ama. Judas tal vez pensaba en una manifestación esplendorosa que asombrara al mundo. Cristo en cambio en la que se realiza por la fe y comunión con Cristo. En la actitud de Judas puede verse grandeza de corazón y celo apostólico. Algunos códices de la antigua versión latina lo denominan Judas «zelota» o «celante», el apelativo que todas las listas atribuyen al apóstol Simón.

A Judas se atribuye la breve y última de las Cartas Apostólicas. ¿Fue él realmente el autor de la misma? Así lo creyó la antigua tradición y continúan afirmándolo exegetas de nuestros días. Pero el autor de la carta se presenta como «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago» (v. 1). Éste no puede ser otro que Santiago el Menor, obispo de Jerusalén, conocido como «hermano» del Señor, muerto hacia el año 62 y cuya relevante personalidad deja entrever San Pablo (Ga 1, 19; 2, 9; 1 Co 15, 7). La misma carta sugiere que su autor no está entre los Doce: en el saludo no reivindica el título de apóstol, sino que se presenta de un modo más general como «siervo de Jesucristo». La carta atribuida a Judas es «una carta breve, pero penetrada toda ella de divina sabiduría» (Orígenes). Pretende poner en guardia frente a quienes ponen en peligro la integridad de la fe e inducen a actitudes libertinas.

Sobre su actividad apostólica, Nicéforo Calixto dice que Predicó en varias regiones de Palestina (Judea, Galilea, Samaria, Idumea), después en las ciudades de Arabia, en todo el territorio de Siria y Mesopotamia y, por último, en Edesa donde murió (Ecclesiasticae Ilistoriae, II, XL:PG 145, 864 ss.). La tradición recogida en los martirologios romanos, el de Beda y el de Ación, y a través de San Jerónimo y San Isidoro, San Judas y San Simón fueron martirizados en Persia. También el Breviario Romano dice que evangelizó Mesopotamia y Persia y que murió mártir. Reliquias de San Judas se veneran en Reims y Toulouse, en Francia. A propósito de San Simón hemos referido la leyenda que une los destinos finales de ambos.

La liturgia latina celebra su fiesta conjuntamente con la de San Simón Tadeo, el día 28 de octubre. La Iglesia griega celebra la fiesta de San Judas el día 18 de junio. Se le venera en Austria y sobre todo en Polonia. También en España y en América Latina goza del favor de cierta religiosidad popular.

“Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6,1-9:

Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque eso es justo.

«Honra a tu padre y a tu madre» es el primer mandamiento al que se añade una promesa: «Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra».

Padres, no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos según el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de la tierra con respeto y temor, con la sencillez de vuestro corazón, como a Cristo. No por las apariencias, para quedar bien ante los hombres, sino como esclavos de Cristo que hacen, de corazón, lo que Dios quiere, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres. Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre, se lo pagará el Señor.

Amos, comportaos también vosotros del mismo modo, dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ese no es parcial con nadie.

Salmo de hoy

Sal 144 R/. El Señor es fiel a sus palabras

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13,22-30

En aquel tiempo, Jesús pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén.

Uno le preguntó:

«Señor, ¿son pocos los que se salvan?».

Él les dijo:

«Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, pues os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo:

“Señor, ábrenos”;

pero él os dirá:

“No sé quiénes sois”.

Entonces comenzarán a decir:

“Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas”.

Pero él os dirá:

“No sé de dónde sois. Alejaos de mí todos los que obráis la iniquidad”.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, pero vosotros os veáis arrojados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor no hace acepción de personas

Nos encontramos hoy con una exhortación dirigida, simbólicamente, a hijos, padres, esclavos y patrones, es decir, a todo ser humano, pues todos/as

nos podemos encontrar en alguno/s de estos grupos. San Pablo nos invita a vivir toda nuestra dignidad en cualquier situación.

Las invitaciones del Señor son siempre para llevar a plenitud nuestra humanidad, creación suya. Y llevarla a su plenitud es vivirla hasta el fondo. San Pablo nos dice que ninguna circunstancia externa puede impedirnos vivir cerca de Dios, vivir nuestros valores y nuestra dignidad de personas.

En un mundo en el que la dignidad de las personas es tan violentamente atropellada, y en el que la primacía del tener de unos pocos obstaculiza los derechos de tantas personas y familias, al menos, podemos encontrar esa dignidad es nuestra manera de vivir aquello que nos sucede.

Algunos otros ya lo hicieron y ¡qué bien lo hicieron! Gandhi, Luther King, Nelson Mandela, y por supuesto, Jesús en la cruz.

Traten de entrar por la puerta estrecha

El Evangelio de hoy está situado durante la subida hacia Jerusalén, es decir, en una enseñanza continua de Jesús a sus discípulos.

En la primera pregunta "Señor, ¿son pocos los que se salvan?", ya podemos apreciar la intención de los que preguntan, que es la nuestra en algunos momentos. Señor ¿estoy en la fila de los buenos?, esperando encontrarnos siempre de ese lado que nos da seguridad, que nos deja tranquilos, pues son otros los que tienen que cambiar.

Pero Jesús, como tantas veces, responde desde otro lugar, y se refiere a nuestro actuar, pues es ahí donde se juega nuestra vida, o al menos, donde se autentifica.

Ante la posibilidad de ser excluidos de las filas de los buenos, los discípulos protestan, pues ellos siempre han estado junto al Señor. Pero Jesús traduce finalmente con toda claridad su mensaje, diciendo "¡Retiraos de mí, todos los agentes de injusticia!" Ahí está la clave. El ¿de qué lado estoy? no se refiere a cumplimientos de ritos y normas, se refiere a si estoy del lado de la vida humana, de la dignidad, de la justicia, del amor y de la paz.

Como dice el profeta Isaías, Dios puede perdonarlo todo ("Deje el malo su camino... y vuélvase... a nuestro Dios, que será grande en perdonar" (Is 55,7)). Entonces no se trata de no fallar, sino de querer lo que quiso Jesús, de estar de su lado, es decir, de estar del lado de los hombres y mujeres que tenemos a nuestro lado.

Jesús, siempre tan desconcertante, siempre estimulando nuestro camino en favor de la dignidad y plenitud humanas, la nuestra y la de los demás.



Hna. Lola Munilla O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Joaquín Royo

El día 3 de octubre de 1691, los esposos Joaquín Royo y Mariana Pérez llevaban a bautizar a su hijo recién nacido, al que le impusieron el nombre del padre. La iglesia parroquial de Hinojosa de Jarque (Teruel) fue escenario de la entrada de Joaquín Royo Pérez en la Iglesia de Jesucristo, a quien dedicó toda su vida y por quien daría hasta su última gota de sangre.

A los dieciocho años dio una respuesta clara a lo que desde niño sentía como una llamada de Dios: ser religioso, sacerdote, misionero. En 1709 se dirigió al convento de los dominicos de Nuestra Señora del Pilar en Valencia, en el que pocos meses después tomaría el hábito de la Orden de Predicadores. En el corto tiempo que estuvo en su convento, noviciado y primeros estudios eclesiásticos, dio muestras de una vida llena de Dios, que se manifestaba en la oración, en la vida común y en sus crecientes deseos de ser enviado a tierras de misión en el Extremo Oriente.

El día 17 de septiembre de 1712 zarpaba rumbo a Filipinas, en compañía de San Pedro Mártir Sans, que sería obispo y compartiría la palma del martirio, y otros profesos dominicos que continuaron su formación eclesiástica durante la larga travesía marítima y la terminaron en Manila.

Después de su ordenación sacerdotal, fray Joaquín Royo fue destinado a las misiones de China, hacia donde partió en junio de 1715. Tras una breve estancia en Macao, llegaba a su misión: Fogan. No lejos de Amoi, la populosa ciudad de Chuen-Cheu, fue el primer destino del joven misionero. Allí pudo comprobar lo abundante que era la mies, y lo escaso de sus fuerzas. Y buscó en la oración la fuerza sobrenatural sin la cual nada podía. El ejemplo de su virtud, la entrega incondicional a hacer el bien a todos y su celo apostólico hicieron lo demás: conversiones de miles de paganos que daban la espalda a los ídolos y comenzaban una nueva vida de cara al único Dios y a su enviado, Jesucristo.

Las provincias de Kiang-Si y Che-Kiang estaban desatendidas desde la expulsión de los misioneros. Y allí fue enviado fray Joaquín Royo en 1717. Los viejos cristianos, que tanto deseaban la asistencia espiritual del misionero, celebraron con entusiasmo la llegada del padre Royo, y le animaron a conquistar para Cristo a muchos de sus paisanos. Allí permaneció hasta 1722, año en que fue nombrado vicario provincial de Fukien, cuando la persecución de todo lo que llevara el nombre de cristiano estaba llegando a entremos preocupantes.

Desde su llegada a la misión de Ki-Tung, fray Joaquín Royo tuvo que llevar una vida errante, en continuo peligro, escondiéndose como un malhechor. Siguiendo el consejo de los cristianos de Ki-Tung, el vicario provincial se escondía en desvanes, en alacenas, incluso en sepulcros vacíos del cementerio, de donde salía por la noche para ejercer el ministerio clandestinamente. Para las fiestas de Navidad de 1745, disfrazado de campesino chino, volvió a la misión y se alojó en casa de dos terciarias dominicas, Rosa y Juliana. Desde allí, con toda precaución, podía administrar lo sacramentos, catequizar, animar a los cristianos abatidos, informarse del estado de los misioneros, de los que era responsable, como vicario provincial. En una pesquisa que los soldados llevaron a cabo en la casa de Rosa y Juliana estuvo a punto de ser descubierto, pero logró escapar y esconderse entre dos tabiques. Allí fue descubierto por los soldados que derribaron toda la casa.

Atado con una soga al cuello, lo condujeron al capitán, a quien, respondiendo a sus preguntas, le dijo con toda serenidad que tenía cincuenta y cuatro años, de los que treinta y uno había estado en China, a donde había ido a predicar la ley de Dios.

Fue llevado a la cárcel. La oración, que había sido durante toda su vida la fuerza de su existencia, lo fue con mayor razón en la dura prisión, en la que sufrió en propia carne los famosos martirios chinos, hasta su muerte.

El día 28 de octubre de 1748, terminó su peregrinación por este mundo de la manera más cruel. Estando echado en el suelo, le taparon la cara con una pasta compuesta de papel, huevos y aguardiente, que le taponaba completamente la boca y la nariz. Un testigo relata el final: "Tiramos sobre su cara un saco de cal, nos pusimos de pie sobre su cuerpo, y sólo pudo dar seis palpitaciones. Así expiró". Su cuerpo fue quemado el día 29 de octubre, y los restos, arrojados al osario de los malhechores. Cuando fue posible, cristianos valerosos se hicieron con las venerables reliquias del mártir aragonés.

La beatificación solemne de Joaquín Royo y otros mártires dominicos la presidió León XIII el 14 de mayo de 1893. Y Juan Pablo II, en una de las más emotivas celebraciones -no exenta de polémica- del Jubileo del Año 2000, el 1 de octubre canonizaba a ciento veinte mártires de China, entre quienes estaba San Joaquín Royo, el protomártir de China, San Francisco Fernández de Capillas y otros misioneros y cristianos chinos.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Jue

30

Oct

2014

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 10-20

Hermanos:

Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder. Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire.

Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día malo y manteneos firmes después de haber superado todas las pruebas. Estad firmes; ceñid la cintura con la verdad, y revestid la coraza de la justicia; calzad los pies con la prontitud para el evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno. Poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.

Siempre en oración y súplica, orad en toda ocasión en el Espíritu, velando juntos con constancia, y suplicando por todos los santos. Pedid también por mí, para que cuando abra mi boca, se me conceda el don de la palabra, y anuncie con valentía el misterio del Evangelio, del que soy embajador en cadenas, y tenga valor para hablar de él como debo.

Salmo de hoy

Sal 143, 1bcd. 2. 9-10 R/. ¡Bendito el Señor, mi alcázar!

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea. R/.

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos. R/.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 31-35

En aquel día, se acercaron unos fariseos a decir a Jesús:

«Sal y marcha de aquí, porque Herodes quiere matarte».

Jesús les dijo:

«Id y decid a ese zorro: “Mira, yo arrojo demonios y realizo curaciones hoy y mañana, y al tercer día mi obra quedará consumada.

Pero es necesario que camine hoy y mañana y pasado, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén”.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!

Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido.

Mirad, vuestra casa va a ser abandonada.

Os digo que no me veréis hasta el día en que digáis: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Tomad las armas de Dios para poder mantener las posiciones.

La primera lectura que la liturgia nos propone hoy es de la carta a los Efesios. Nos anima en el combate espiritual que el cristiano de hoy y de siempre ha tenido y tiene que combatir; para ello hemos de armarnos con las armas que Cristo, tras su muerte y resurrección, pone a nuestro servicio. Estas armas espirituales son: la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios. Son dones que Dios nos otorga a partir de nuestro bautismo.

Si acogemos estos medios que la Iglesia pone a nuestro alcance, viviremos como verdaderos hijos de Dios. Además de ellos, para salir victorioso y mantenernos en la firmeza de la fe, hemos de practicar la asidua oración, que llene nuestra alma del Espíritu Santo, para permanecer centrados en Cristo. Este espíritu que intercede por nosotros con gemidos inefables, nos hace reconocer cuál es aquel amor que Dios Padre nos tiene y la ternura que siente Cristo hacia nosotros, sus hermanos, por los cuales entregó su vida. Así, fortalecidos por este Espíritu, oremos incesantemente.

No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

San Lucas, en este fragmento de su Evangelio, nos está recordando la muerte de Jesús. A pesar de su inminencia, Él sigue con la tarea que el Padre le ha asignado en la tierra, mientras estuvo con nosotros, antes de morir. El mandato del Padre destaca por encima de los consejos y advertencias que le pudieran hacer los fariseos; aquí podemos ver cómo nada puede cambiar el designio de Dios sobre Él.

Este es un ejemplo vivo para nosotros, que siempre queremos hacer nuestra voluntad, dirigiendo nuestra vida según nuestros intereses. Por ello hemos de abandonar nuestras vidas en manos del Padre, Él sabe cuál es su plan salvador para nosotros. La verdad es que esto cuesta y es difícil, pero realmente es lo que nos llevará a una vida plena en la eternidad.

Pensemos en tantos hermanos nuestros que por esta fidelidad a Dios Padre y a Jesucristo, dan la vida en nuestros días por el Evangelio. Estoy hablando de mártires; sí, hoy en día, dice el Papa Francisco, hay tantos o más mártires que en los comienzos de la era cristiana.

Tenemos, pues, una tarea muy importante: la oración incesante por estos hermanos nuestros, que están dando sus vidas por confesar el nombre de Jesús y la de nuestra fidelidad animada por la muerte de ellos. Se ha dicho que la muerte de los mártires es semilla de nuevos cristianos.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
31
Oct
2014

Evangelio del día

Trigésima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Jesús, tocando al enfermo, lo curó ”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo que residen en Filipos, con sus obispos y diáconos. Gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; siempre que rezo por todos vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque, tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Salmo de hoy

Sal 110, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Grandes son las obras del Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía y tomando la palabra, dijo a los maestros de la ley y fariseos: «¿Es lícito curar los sábados, o no?». Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae al pozo el asno o el buey y no lo saca en seguida, aunque en día de sábado? ». Y no pudieron replicar a esto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo se dirige hoy a la comunidad de Filipos, en la actualidad en el norte de Grecia, comunidad fundada por él y muy querida por la colaboración y ayuda que en todo momento le proporcionó. La carta rezuma cariño, acción de gracias y alegría.

En el Evangelio se nos narra otro milagro, otra curación de Jesús, en sábado. Más que el milagro sobresalen los detalles del mismo y el diálogo que trata de establecer con los fariseos, aunque lo que encuentre sea un silencio bastante elocuente.

Jesús se encontró un enfermo de hidropesía

No sabemos si fue Jesús quien tomó la iniciativa de aceptar aquel banquete para encontrarse con el enfermo o fue él, el hidrópico, quien, al enterarse de que Jesús iba a estar en aquella casa aprovechó la oportunidad de su vida para poder ser curado. El hecho es que Jesús se encontró con él, como antes se había encontrado con otros muchos enfermos del cuerpo y del alma, y, después, se seguirá encontrando con otros. Para Jesús, curar, liberar, humanizar es abrir las puertas del Reino para que todos, incluidos estos desahuciados, puedan entrar y engrosar sus filas.

Pero, era sábado, y quien le había invitado era un fariseo importante. Y estos no pensaban como Jesús sobre el Reino y los requisitos para pertenecer a él. Posiblemente los fariseos, sin ellos saberlo, por deformación profesional, padecieran otra enfermedad más difícil de erradicar que la misma hidropesía. Y Jesús trata de desenmascarar su personalidad como condición inicial para su posible curación.

Jesús, en este nuevo milagro, quiere reiterar lo que él considera irrenunciable en su Reino. Por encima y al margen del cumplimiento estricto de leyes, ritos y normas, hay que adquirir actitudes nuevas, acordes con la novedad que él nos ofrece. Y, entre ellas, sobresale la compasión, la liberación y la primacía de la persona humana sobre las leyes que sirven si ayudan a este fin; y, si estorban, es que han quedado obsoletas.

“¿Es lícito curar los sábados o no?”

No era la primera vez que Jesús se encontraba con enfermos en sábado, y también en esta ocasión vio perfectamente que los ojos de los fariseos estaban fijos en él para ver qué hacía y por dónde se inclinaba. Por eso, comienza, aparentemente, provocando; pero realmente entrando al trazo de la interpretación de la ley sabática. Sabiendo perfectamente lo que iba a hacer, en consonancia con lo que había hecho otras veces, comienza preguntado: “¿Es lícito curar en sábado o no?” Tanto los fariseos como Jesús conocían los 39 trabajos prohibidos en sábado, entre los que se encontraba curar como oficio de los médicos o curanderos. Pero también conocían distintas interpretaciones. La argumentación de Jesús va en esta línea. Y “se quedaron callados” y “sin respuesta”.

Jesús deja muy claro que no hay ley alguna, aunque sea la del sábado, que esté por encima de la persona. Es importante la ley y el cumplimiento de la misma, pero sin olvidar lo esencial: el amor, la compasión y la misericordia. Para llegar a estas actitudes están las leyes; nunca para interponerse y obstaculizar aquéllas. Y, para demostrarlo, cura al enfermo y nadie se atreve a decirle abiertamente nada.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **1 de Noviembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **2 de Noviembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).